



William Baecker

Cuando cesan los sueños

Poemas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

William Baecker

Cuando cesan los sueños

Poemas

Ya ves a qué llegamos

A los rostros

que dibujaron los perfiles

de estos versos

Pues si el amor huyó,

pues si el amor se fue...

León de Greiff

No hay un tiempo de amar,

amar es tiempo,

amar es ser, amar es el recuerdo

de un futuro perenne que se llena

jugando con no ser nunca presente.

José-Luis Appleyard

Cuando cesan los sueños

Cuando cesan los sueños,

cuando sus luces huyen de los ojos

como pájaros sin rumbo;

cuando regresa el agua al mar

llevándose los rostros y los besos;

cuando un viento incesante borra el nombre

escrito en los abrazos que vivimos;

cuando cesan los sueños,

cuando llegan los días del insomnio

y una lluvia de pétalos marchitos

se incendia en la nostalgia,

sólo queda el aroma del recuerdo

fijado en esta rosa que te dejo.

Y qué es este recuerdo

Y qué más da.

Si todo nos unía,

hoy todo nos distancia.

Los momentos felices

-las efímeras luces de bengala-

no eran más que tristezas compartidas;

fueron sólo relámpagos que huían

de tus calladas cosas y las mías.

¡Y qué más da!

Construimos en tiempos diferentes:

vibrabas la aventura del momento

y era mío el dolor. Y la esperanza.

y nada más.

¿Y nada más?

¿Y qué es este recuerdo que nos une

y qué, esta soledad que nos separa?

Si todas tus tristezas

Apenas una lágrima.

Y no me engaño.

Las cosas fueron simples

como una simple giralda

abierta a los embates de los vientos.
5

No sé si tú también

ingresarás

al libro de los rostros que pasaron;

no sé si alguna vez

este sereno amor que dan los años
10

volverá nada más como palabras

para mojar

los estériles días de tu ausencia

No sé, pero, lo pienso:

si todas tus tristezas y las mías
15

uniéramos de pronto,

no estaría tan solo como estás,

ni estarías tan sola como estoy

Y así las cosas

Sólo me queda un dejo de tristeza

y otro tanto de amor

que no fue tuyo.

No hubo tiempo.

O tal vez
5

el tiempo nos urgió beber de nuevo

de otro cáliz de amor

porque a veces morimos por amarnos

y otras veces amando nos morimos.

Tal vez no lo recuerdes, sin embargo,
10

a veces descendíamos al fuego

y en esa urgente agonía de adorarnos

nacíamos los dos

para morirnos.

Y así las cosas,
15

tus antiguos deseos y mis sueños

se alquitaran en lutos infinitos

para estallar relámpagos y olvidos

Ya ves a qué llegamos

Y bien,

ya ves a qué llegamos:

las brumas del otoño nos devoran;

un tiempo más y tus hijos y mis hijos

se irán
5

así como se fueron

los pájaros del beso y del abrazo.

Y no habrá más recuerdos

con sabor a alegrías que nunca comprendimos.

El tiempo es un tiovivo de esperanzas
10

y al final

sólo queda su música lejana

y en los ojos el pálido rescoldo

del instante de amor que consumimos.

Y bien,
15

ya ves a qué llegamos:

nos queda apenas

el dolor de saber que nos amamos

y esa triste dulzura

de no querer decir que pronto
20

nos iremos

Quién podrá recorrer

Hazte a un lado

y deja que me habiten las tristezas:

serán la levadura

que habrá de madurar

las nuevas esperanzas.

5

Mientras tanto,

¿quién podrá recorrer

los vastos territorios de tu ausencia

sino este inmenso dolor en llamaradas

y esta triste alegría
10

de olvidarte!

Cómo el tiempo envejece

Sólo el tiempo dirá.

El tiempo,

¿Lo has pensado?

Acabo de arrojar

los absurdos relojes que dejaste,
5

esas pequeñas cosas

que aún no entiendo por qué las reunía:

las cartas,

los retratos,

la primera página de un libro

10

donde, tal vez enamorada,

me escribiste un elogio...

¡Y tantas otras cosas!

Encendí una fogata

con todos los recuerdos.

15

Y en esa padeciente pira de tristezas

oí tu voz, apenas resonancia,

subiendo al infinito.

El tiempo,

¿lo has pensado?
20

¡Cómo el tiempo envejece

los relojes!

Los altos barriletes

¿Qué serán de las horas venideras

cuando este largo silencio

se habitúe al cansancio de la espera

y eleve sobre el monte de mis simas

los altos barriletes del olvido?

Es preciso que apague

Es preciso que calce las sandalias del viento.

Es preciso que apague

las velas que quedaron encendidas

sobre viejos retratos

es preciso

5

que ilumine mis altas catedrales

con un nuevo sonido

y que las anchas aspas

de mi inmenso molino de ternuras

recoja nuevas auras.

10

Es preciso que calce las sandalias del viento

Es preciso

que siembre mis parcelas

con vuelos de violines y luciérnagas,

que despierte otra vez
15

con las alforjas llenas de palomas

y en los labios

el beso de la aurora.

...Es preciso que apague

las velas que quedaron encendidas.
20

Para Noemí

Acaso ha prometido

Pétalo

a

pétalo

las hélices del tiempo

se llevan tu corola.

5

Gota

a

gota

se diluye tu aroma...

¿Acaso ha prometido
10

ser eterna

la Rosa?

Y, antiguo corazón

No creo en esas cosas

que a veces

suceden de repente.

No truena porque sí

ni hay fuego
5

sin el simple milagro de la chispa;

no gira la veleta si no hay viento

ni el sándalo perfuma sin herida.

No creo en esas cosas.

De pronto.

10

Sin embargo,

el péndulo enloquece,

escapa del dominio de la mano

y, antiguo corazón abandonado,

deposita en tus labios

15

el pétalo de un beso.

Ahí comienza el mundo

Cansado,

aún con tu salitre

secándose en mis labios,

repito

la escena de adorarte

5

bebiéndome tus zumos.

Y esa fruta agridulce

partida en dos

hemisféricas

tajadas,
10

me da la certidumbre

que ahí comienza el mundo.

Y se acab

Lo que sucede

No se mueren los días,

lo que sucede

es que siempre amanece nuevamente.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

